



ESTUDIOS

Historia y comunicación social

ISSNe: 1988-3056

<http://dx.doi.org/10.5209/HICS.59837>EDICIONES
COMPLUTENSE

Guerras de la memoria en Rusia: el Kremlin *versus* Memorial

Miguel Vázquez Liñán¹

Fechas: Recibido: 21 de octubre de 2016 / Aceptado: 8 de septiembre de 2017

Resumen. En el presente artículo proponemos un acercamiento a las implicaciones políticas, para el presente y el futuro, de la “elección” de una determinada memoria histórica. Al mismo tiempo, hacemos hincapié en la necesaria vinculación entre los *memory studies* y los *media studies* para el análisis riguroso de dichas implicaciones. Desde esta perspectiva teórica, y apoyándonos en conceptos como el de “memoria ejemplar”, analizamos la actividad político-memorialista de la Sociedad “Memorial”, que parte de una mirada a la memoria centrada en dar voz a las víctimas de la represión política, como oposición a la memoria hegemónica en la Rusia de hoy, estructurada entorno al “marco interpretativo de la guerra”.

Palabras clave: Memoria histórica; estudios de medios; política rusa; Memorial.

[en] Memory wars in Russia: the Kremlin *versus* Memorial

Abstract. In this paper I intend to probe into the present and future political implications of the ‘choice’ of a specific historical memory, while putting the accent on the necessary link between memory studies and media studies in order to conduct a thorough analysis of them. From this theoretical perspective, and grounded on concepts such as ‘exemplary memory’, what follows is an analysis of the political-memory activity of the ‘Memorial’ Society from an approach to memory focused on giving voice to the victims of political repression, in opposition to the hegemonic memory in present-day Russia, structured around the ‘interpretive frame of war’.

Keywords: Historical memory, media studies, Russian politics, Memorial.

Sumario. 1. Las implicaciones políticas de la memoria histórica. 2. Memoria histórica y derechos humanos. 3. Políticas de memoria y sistema de medios en la Rusia contemporánea: “el marco de la guerra”. 4. La mirada de las víctimas: la Sociedad “Memorial”. 5. “Memorial”: oposición política en la Rusia de Putin. 6. Conclusiones. 7. Referencias

Cómo citar: Vázquez Liñán, M. (2018). Guerras de la memoria en Rusia: el Kremlin *versus* Memorial. *Historia y comunicación social*, 23 (1), 139-155.

1. Las implicaciones políticas de la memoria histórica

Somos memoria. El pasado dota de significado a nuestro presente y nos permite (a la vez que nos limita) imaginar futuros posibles. Como afirma Andreas Huyssen, “memory discourses are absolutely essential to imagine the future and to regain a

¹ Universidad de Sevilla
mvazquez@us.es

strong temporal and spatial grounding of life and the imagination in a media and consumer society that increasingly voids temporality and collapses space” (2003: 6). El pasado que “decidimos” (o se nos impone) recordar marca lo que somos en el presente, así como el menú de opciones posibles de lo que seremos, como sociedad, en el futuro. La memoria, pues, importa en términos políticos, lo que nos lleva a preguntarnos por qué recordamos, como sociedad, lo que recordamos. Desde esta perspectiva, la memoria histórica es un proyecto político producido en el presente, que se sirve del pasado en pos de unos determinados objetivos presentes y futuros, habitualmente relacionados con la construcción identitaria y la modificación (o conservación) de un determinado imaginario social. Es siempre, por su propia naturaleza, selectiva y se materializa en un determinado discurso. Toda selección en este ámbito implica una jerarquización de la realidad, así como la marginación de lo no seleccionado. El criterio de la criba es a menudo político y lleva a la promoción de unas representaciones colectivas en detrimento de otras. Así, entendemos aquí la memoria histórica en su dimensión de proyecto político de futuro, a construir desde el presente mediante la transformación de los imaginarios sociales. Esta transformación se da a través de la actuación sobre el discurso de la memoria y la industria cultural por la que fluye.

No es posible estudiar la memoria colectiva sin tener en cuenta las formas en que se comunica el discurso a ella asociada (la memoria es, en buena medida, el discurso de la memoria). El análisis de la memoria histórica implica también el del ecosistema comunicativo en el que ésta se produce, reproduce y transforma. Estudiar las políticas de memoria necesita, pues, del análisis de las políticas de comunicación destinadas a difundir las narrativas ligadas a ella y de la ecología de medios en la que se despliegan sus discursos. Este espacio mediático, conflictivo y de negociación de significados, lo es también de construcción de relaciones de poder; en él se entrelazan los discursos de la memoria, que se materializan en los más diversos productos culturales, que van desde los manuales escolares, museos o informativos de televisión al cine, pasando por videojuegos o fiestas nacionales, y cuya hegemonía depende, en gran medida, de políticas de comunicación establecidas por quienes tienen acceso a más y más influyentes discursos². Por tanto, la difusión de la memoria hegemónica ayuda a la construcción de un imaginario asociado, habitualmente diseñado para servir a las políticas del presente, pero produce también recepciones negociadas que pueden dar lugar a memorias resistentes³, memorias a la “contra” y también a la creativa construcción de memorias alternativas, alejadas en su gestación, método y objetivos de la memoria oficial. Así, afirmamos que el estudio de la memoria colectiva en general y de la memoria histórica en particular no puede ser separado del de los sistemas de medios de comunicación y las relaciones de poder que estos reflejan. El discurso de la memoria llega al ciudadano siempre mediado, por lo que prestar atención a dicha mediación resulta esencial para comprender por qué recordamos y olvidamos (colectivamente) lo que recordamos y olvidamos. Pensamos como pensamos sobre nuestro pasado porque lo que sabemos sobre él se nos ha comunicado de una determinada manera. El éxito, en términos de hegemonía, de dicho discurso deviene, en la sociedad contemporánea, en una cuestión fundamentalmente de política mediática, de relaciones de poder y sistemas de medios tanto a

² Sobre esta mirada a la relación entre comunicación y memoria, véase Vázquez-Liñán y Leetoy (2016).

³ Sobre memoria y resistencia, véase Ryan (2010).

nivel local, nacional y transnacional, lo que hace esencial el estudio de la industria cultural a la hora de calibrar el impacto de las políticas nacionales e internacionales de la memoria⁴. Los medios *mainstream* a menudo ayudan a la construcción de una memoria “pop”, de masas (que no popular, ya que suele ser dirigida desde las élites). Como hemos señalado, la batalla por la hegemonía del discurso incluye, además, negociación y resistencia en la recepción de las narrativas de la memoria, de las que a menudo surgen, desde luego, diferentes miradas al pasado y a las formas de recordar. La propaganda política, como proceso de comunicación políticamente interesado y encaminado a la construcción, mantenimiento o destrucción de los imaginarios sociales⁵, puede servir para dotar de marcos interpretativos a los recuerdos, así como a la información que recibimos en nuestro día a día, y establecer los límites de lo que ha de ser recordado, puede ser el *gatekeeper* de la memoria. El discurso de la memoria es, para bien o para mal, una selección interesada que, a menudo, pretende construir, mantener o destruir una identidad común. Y este discurso tiene implicaciones políticas para el presente. La memoria imperial, por ejemplo, a menudo basada en teorías derivadas del darwinismo social, que subraya elementos raciales, militaristas y a menudo mesiánicos, justificó (y justifica) la esclavitud y la ocupación de territorios, mientras que un enfoque fundamentado en la solidaridad, el apoyo mutuo y los derechos humanos puede contribuir al planteamiento, con ciertas garantías, de proyectos de mayor justicia social, que admitan con naturalidad la diversidad de nuestras sociedades contemporáneas. Como apunta Le Goff, “se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres” (1991: 183).

Todorov distingue entre dos tipos de reminiscencia: una, a la que denomina “literal”, que preserva en su *literalidad* (lo que, como apunta el propio Todorov, no equivale a su verdad) un segmento del pasado, haciendo imposible su comparación con situaciones del presente. Si un suceso traumático del pasado es “incomparable” por naturaleza, debido a su especificidad, con ningún otro, difícilmente nos será de utilidad para extraer conclusiones aplicables al presente. Por otro lado, estaría la memoria “ejemplar”, que Todorov identifica con la “justicia” y que categoriza los acontecimientos pasados, haciéndolos comparables y permitiendo, así, su “uso” para comprender situaciones nuevas. De esta forma, “abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección” (2013 [1995]: 33). La memoria ejemplar, asumiendo los riesgos que implica dicha categorización, convierte el pasado “en principio de acción para el presente (...). Se podrá decir entonces, en una primera aproximación, que la memoria literal, sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora” (2013 [1995]: 34). Si bien ambas formas de memoria se mezclan en la práctica, y es evidente que nadie garantiza que la lección extraída de la comparación sea “justa”, esta mirada introduce definitivamente a la memoria histórica en el ámbito político y nos permite evaluar las normas que la regulan, sirviéndonos de las herramientas que usamos para evaluar las diferentes políticas en otros ámbitos.

⁴ La intersección entre los estudios de memoria y los de comunicación tiene ya un cierto recorrido. Véanse, entre otros, Sturken (2008), Morris-Suzuki (2005), Meyers, O., Neiger, M. & Zandberg, E. (2011).

⁵ Sobre el papel de la propaganda política en la construcción de los imaginarios sociales, véase: Vázquez-Liñán (2012).

Partiendo de esta mirada a la dimensión política de la memoria histórica, en este artículo nos cuestionamos qué lecciones del pasado han propagado las autoridades rusas en los últimos quince años, por qué han sido esas y no otras; y las mismas preguntas son válidas para la Sociedad “Memorial”, probablemente la organización no gubernamental dedicada a la actividad memorialista y de defensa de los derechos humanos con mayor impacto en la Rusia de hoy; y, siguiendo con nuestra argumentación: ¿qué proyectos políticos para el presente y el futuro derivan de dichas lecciones? ¿Qué posibilidades de éxito, en términos de construcción de imaginarios políticos, tienen los diferentes proyectos memorialistas que se están difundiendo en Rusia (y que, claro está, no se reducen al de la administración y al de Memorial)? Dicho “éxito”, sostenemos, depende en gran medida (aunque no exclusivamente) de la posibilidad de los diferentes actores de hacerse oír y, por lo tanto, ha de ser analizado paralelamente a la estructura de la industria cultural en Rusia.

2. Memoria histórica y derechos humanos

El discurso humanitario ha sido utilizado, en algunas ocasiones, para justificar guerras atroces y, en otras, para inspirar encomiables luchas por la dignidad humana. Los derechos humanos, entendidos como “universales”⁶, son un producto cultural que tiene un origen y un desarrollo histórico concreto, cuyo estudio (el de su historia) nos permite entender, entre otros aspectos, las causas y los contenidos de esa “universalidad”; son, así, un producto cultural “frente al que se puede reaccionar política, social, jurídica y económicamente, y no ante un fenómeno natural y/o metafísico trascendente a la propia praxis humana” (Herrera, 2005: 20). Como discurso, legitiman la idea hegemónica de “vida digna” que prima en una determinada y concreta formación social, aunque no siempre dicha idea se convierta en prácticas concretas que acaben con el “permanente estado de excepción” de los oprimidos al que aludía Benjamin (2003) en sus Tesis sobre la Historia. Santos pone de manifiesto esta contradicción:

“There is no question today about the global hegemony of human rights as a discourse of human dignity. Nonetheless, such hegemony faces a disturbing reality. A large majority of the world’s inhabitants are not the subjects of human rights. They are rather the objects of human rights discourses” (2013: 17).

Las categorías son portadoras de una historia propia que las explica, y su utilización preñada de unos riesgos que, en ocasiones, hay que asumir debido a nuestra dificultad, como humanos, para prescindir de ellas. Sin embargo, mirar críticamente la “universalidad” de los derechos humanos no implica invalidarlos como discurso

⁶ Sobre este asunto, Santos (2013), afirma: “We must begin by acknowledging that law and rights have a double genealogy in western modernity. I understand the dominant versions of western modernity as having been constructed on the basis of an abyssal thinking that divided the world sharply between metropolitan and colonial societies. This division was such that the realities and practices existing on the other side of the line—in the colonies—could not possibly challenge the universality of the theories and practices in force on this side of the line. As such, they were made invisible. As a discourse of emancipation, human rights were historically meant to prevail only on this side of the abyssal line, i.e., in the metropolitan societies”(p. 18).

emancipador en determinados contextos. De hecho, mantenemos en este trabajo que el uso del discurso humanitario, y las prácticas asociadas a dicho uso por parte de organizaciones como Memorial, tiene un efecto emancipador en el actual contexto ruso. Memorial, como organización que combina la actividad memorialista con la defensa activa y presente de los derechos humanos, ha usado la ética subyacente a esos derechos para reivindicar la memoria de las víctimas de conflictos pasados y presentes, en línea con la “memoria ejemplar”, para dar voz a quienes fueron y son privados de ella, en una clara propuesta política contraria a la hegemónica diseñada en el Kremlin. La propia organización define su misión en los siguientes términos:

“La verdad sobre el pasado, por el presente y el futuro’. De esta forma se define el carácter del trabajo memorialista, como la combinación de la línea histórico-divulgativa [de la organización] con la actividad humanitaria, orientada a acabar con las violaciones de los derechos humanos en el presente” (Memorial, n.d.).

La apuesta por la mirada de las víctimas, tanto de la represión soviética como de las violaciones de derechos humanos en la Rusia de hoy, une ambas líneas de trabajo e introduce un concepto de justicia que, para Reyes Mate, ha de ser consustancial a la memoria: “La memoria es un acto de justicia, porque no hay posibilidad de verdadera justicia sin recuerdo de la injusticia” (2009: 168). Esta forma de afrontar el trabajo memorialista está destinada a la modificación de los imaginarios sociales, tal y como queda expresado en la misión de la organización, claramente política:

“La misión de la Sociedad ‘Memorial’, a día de hoy, la definimos como la actividad ciudadana orientada a la comprensión de la experiencia histórica del siglo XX, y al arraigo, en la conciencia social y en la práctica estatal, de los valores de la vida humana, la libertad, la democracia y la Ley, así como a provocar, en la sociedad, el activismo ciudadano orientado a esos objetivos” (Memorial, n.d.).

El uso político del pasado puede, sin duda, llevar al intento de justificar políticas autoritarias en el presente pero, también, a la reivindicación de la mirada de los ignorados por la historia, a la recuperación de proyectos pasados de justicia social, orientados a la construcción de sociedades más pacíficas y plurales. Trataremos de explicar por qué consideramos que, la apuesta de Memorial, que reivindica, hoy y en Rusia, la mirada de las víctimas pasadas y presentes, camina en la segunda dirección.

3. Políticas de memoria y sistema de medios en la Rusia contemporánea: “el marco de la guerra”

Un cuarto de siglo después de la caída de la URSS, el sistema de medios de la Federación Rusa ha experimentado cambios muy importantes que, si bien no han acabado con su naturaleza autoritaria, sí han transformado sensiblemente las reglas del juego. Las políticas privatizadoras posteriores a 1991 y la transformación global del país en estos años, nos sitúan frente a un sistema de medios que combina el control político de los contenidos con la necesidad de obtener beneficios económicos⁷.

⁷ Sobre el sistema de medios de comunicación en Rusia, véase: Vázquez-Liñán (2012).

Rusia es hoy uno de esos lugares que ilustran las contradicciones, limitaciones y peligros del “capitalismo autoritario”, bajo el que, frecuentemente, la corrupción reduce la política a un juego de intereses privados. En un contexto de este tipo, sembrado de consejos de administración y ministerios en los que no es difícil encontrar los mismos apellidos, los medios cumplen la función que señalaron, hace ya casi un cuarto de siglo, Chomsky y Herman:

“The mass media serve as a system for communicating messages and symbols to the general populace. It is their function to amuse, entertain, and inform, and to inculcate individuals with the values, beliefs, and codes of behavior that will integrate them into the institutional structures of the larger society. In a world of concentrated wealth and major conflicts of class interest, to fulfill this role requires systematic propaganda” (2002: 1).

También el sistema político-mediático ruso muestra la plasticidad, capacidad de adaptación y producción de nuevas situaciones, propias del capitalismo. Parecería, como afirma Slavoj Žižek (2009) que, hasta no hace tanto tiempo, el pensamiento dominante sugería que la democracia (con sus diferentes apellidos) era el régimen político *natural* que acompañaba al capitalismo. Incluso en aquellos lugares que atravesaban *periodos dictatoriales*, éstos se presentaban como temporales, como transición a un sistema de democracia representativa. Hoy, “the link between democracy and capitalism has been definitely broken” (Žižek, 2009: 132). Resulta evidente que el capitalismo admite, cada vez más abiertamente, sin fecha de caducidad y sin que ello le plantee especiales problemas, represión política y poco aprecio por los derechos humanos, así como la cómoda convivencia con regímenes políticos autoritarios. Rusia no es una excepción a esa regla; las políticas neoliberales, que contemplan liberalización económica, liderazgo político internacional y ética conservadora han formado parte de la agenda político-propagandística de las autoridades rusas desde la caída de la URSS. Dichas políticas incluyen, como uno de sus pilares básicos, una mirada al pasado nacional que les da sentido.

El objetivo principal de las políticas de información y propaganda llevadas a cabo por los diferentes gobiernos de Rusia desde 1991 (en este punto la burocracia soviética no actuaba de forma muy diferente) ha sido consolidar a la élite dominante, como élite dominante. Para ello, las autoridades rusas han optado por una vieja receta, que combina control legislativo de la información, represión judicial, difusión de un mensaje patriótico basado en la “excepcionalidad de la civilización rusa” y la adopción del entretenimiento como *formato* dominante de los contenidos que fluyen por el sistema de comunicación. Estos ingredientes se cocinan en una industria mediática caracterizada, especialmente desde la llegada de Putin al Kremlin, por su concentración empresarial y “lealtad” al poder. De esta forma, el sistema de “comunicación” resultante se sostiene, en nuestra opinión, en los siguientes pilares:

Por una parte, un alto nivel de concentración en el sector mediático, que deja a los grandes medios de comunicación en manos del Estado y de un reducido número de empresarios con claros vínculos en las élites políticas. Mercado libre sí, pero con condiciones. Las empresas mediáticas, además, no destacan por su transparencia

en la publicidad de sus inversiones ocultas, demasiado a menudo, tras el “secreto comercial”⁸.

Así, el control de los grandes medios queda en muy pocas manos aunque, eso sí, a menudo camufladas tras una inextricable maraña de siglas, empresas y fondos de inversión. Como afirma Taróschina (2011), “al poder le interesan sólo los grandes números, a los pequeños no les presta demasiada atención” (para.3) Y, entre los grandes números, al poder le interesa especialmente la televisión. El control de la propiedad y los contenidos de los tres grandes canales de televisión federales es *cuestión de Estado* en la Rusia de hoy⁹. Por otro lado, la información crítica, la que propone debate político de calado, más allá de las disputas parlamentarias fluye por medios de alcance limitado a los que, siguiendo la argumentación de Taróschina, el poder “no presta demasiada atención” aunque, como veremos, cumplen un papel importante en el mantenimiento de una red de comunicación por la que fluyen discusiones políticas alternativas, así como en la cohesión de parte de la ciudadanía.

El control de la información y la represión judicial han sido y son, también, parte esencial de la intervención en el sistema de medios por parte de la élite dirigente. Control y represión comienzan con la aprobación de leyes que dificultan el trabajo periodístico o que definen “extremismo” y “terrorismo” de forma que casi todo, si es necesario, pudiera serlo; y continúan con la aplicación de esa legislación por un poder judicial al que, como afirmó el propio Dmitri Medvédev (2009), “es necesario apartar de la influencia externa” (para.42). No obstante, y a pesar de lo dicho, las leyes rusas ofrecen ciertas garantías de presencia mediática a los diferentes discursos y ponen límites a la concentración empresarial (Richter, 2007). El problema viene dado, sin embargo, por la permisividad de los tribunales cuando el incumplimiento de la ley se produce en los círculos del poder. Más allá de los tribunales, las amenazas y agresiones a defensores de derechos humanos¹⁰, periodistas o a quienes manifiestan su oposición al régimen son demasiado frecuentes. En cierta medida, es la grave consecuencia “extrajudicial” de la tolerancia, por parte de los tribunales, a los abusos de poder. Paralelamente, la represión adopta formas de censura cuando la oposición política se ve privada del acceso a los grandes medios (por la propia industria) y al parlamento, por una legislación electoral *ad hoc* que dificulta la inscripción de nuevos partidos.

Otro de los pilares en los que se apoya este sistema de medios es la promoción, por parte de las autoridades, de un discurso patriótico¹¹ que mezcla, en aparente contradicción, valores supuestamente *ancestrales*, propios de la “tradicción rusa”, y otros vinculados a una ética que identifica el éxito personal con la entrada a formar parte de la élite dirigente. El éxito, de esta forma, se mide en millones de rublos. Ambos discursos están íntimamente relacionados.

⁸ Sobre los niveles de libertad de expresión y transparencia en el mercado mediático ruso, véase Richter (2007).

⁹ Los tres grandes canales son el *Canal 1*, *NTV* y el canal *Rossia*. Podríamos añadir, por su impacto internacional, al canal de noticias *Russia Today*. Según una encuesta llevada a cabo por el Levada Center (2016), en noviembre de 2015, el 85% de los encuestados afirmó informarse sobre las noticias internas e internacionales a través de la TV, mientras que la suma de Internet y redes sociales daba un 34% (p. 166). A la pregunta de si confiaban en la información de los principales canales, el 60% contestó que bastante (49%) o por completo (11%). En las encuestas llevadas a cabo en los últimos años, consistentemente, aunque cediendo espacio poco a poco ante los medios digitales, los canales de TV son la fuente de información preferida por los ciudadanos rusos; muy por encima de todos el Canal 1, seguido del también oficial *Rossia* y el privado *NTV* (p. 168).

¹⁰ Para un resumen de dicha situación, véase Amnesty International (2016).

¹¹ Sobre el patriotismo en Rusia, véase Daucé, F.; Laruelle, M.; Le Huérou, A. & Rousselet, K. (2015)

También en el ámbito de los contenidos, llama la atención el aumento exponencial del entretenimiento (este sí “libre”, liberalizado y de masas) en todos sus formatos. Este cambio es reflejo, en parte, de la transformación del país hacia una sociedad de consumo y la consecuente dependencia que los medios tienen de la publicidad; pero el *abuso* del entretenimiento encierra también objetivos propagandísticos. Sirvan de muestra los programas informativos, convertidos en *infotainment*. Con el pretexto habitual de hacer entretenida la información, los noticieros suelen privilegiar, desproporcionadamente, la información sobre sucesos, en especial aquellos relacionados con *catástrofes*, naturales (inundaciones, huracanes, terremotos, etc.) y *menos naturales* (conflictos bélicos, accidentes de diverso tipo, etc.), así como la mirada épica a una historia acional plagada de héroes de los que sentirse orgullosos. Sin embargo, sería quizás más correcto invertir la ecuación: lo habitual en estos casos no es tanto privilegiar los sucesos como noticia, sino convertir en suceso cualquier noticia; tratar como un hecho puntual, aislado, lo que puede ser síntoma de un problema sistémico. Así, el entretenimiento acrítico y el *infotainment* son también, más allá de su atractivo publicitario, elementos básicos de los sistemas de propaganda modernos. Rusia no es, tampoco aquí, excepción a la regla.

La administración rusa parece convencida, si atendemos a su discurso público, de la necesidad de contar con una “ideología nacional” que enmarque el rumbo del país y sus políticas. Fuera de este marco, de pretensiones hegemónicas, destinado a establecer el límite del *sentido común político*, quedaría lo condenable y proscrito de los medios de comunicación mayoritarios. El esfuerzo, financiado desde las élites, por teorizar el denominado por el partido en el gobierno “neoconservadurismo ruso”¹² (al que acompaña la construcción de un determinado discurso sobre la memoria) es ejemplo de ello y traduce, en parte, el imaginario de la clase dominante hoy en la Federación Rusa, al tiempo que genera políticas y discursos asociados. Este neoconservadurismo defiende una interpretación *ad hoc* de la historia nacional confeccionada para servir a las políticas del presente¹³.

Se trata, así, de una memoria que subraya la unidad ancestral del Estado ruso, que explica linealmente por qué Rusia ha sido, es y será una e indivisible, con un proyecto común imbuido de una lógica histórica interna que le da sentido y en el que se ensamblan a la perfección las políticas del gobierno actual. Unidad, unidad y unidad ante la permanente (a lo largo de la Historia) amenaza de enemigos, internos y externos que intentan acabar con la “civilización rusa” o, lo que es lo mismo, con sus valores¹⁴. Para la consolidación de esta mirada al pasado, en los medios hegemónicos, que incluye la educación obligatoria y, en particular, los manuales de historia

¹² Gudkov (2004) lo denomina de “neotradicionalismo” y Mikhalkov (2010), uno de sus defensores, prefiere hablar de “conservadurismo ilustrado”.

¹³ Sobre las políticas oficiales de memoria en la Federación Rusa, véanse, entre otros Koposov (2011), Malinova (2015).

¹⁴ United Russia defines the objectives of its project “Istoricheskaya Pamiat” (Historical Memory) in the following terms: ‘Cultural, moral and spiritual revival of Russia. Strengthening the stability of Russia (gosudarstvennosti), education in and development of patriotic sentiments, unity of the Russian people, and multi-ethnic harmony. Preserving the cultural, moral and spiritual environment, and traditional Russian values. Rebuilding churches founded to commemorate important historical events and anniversaries that, in addition to their religious character, also serve to glorify the Russian State’. Available at: <https://proj.edinros.ru/project/istoricheskaya-pamyat> (accessed 10 June 2013).

de la secundaria¹⁵, se reproducen diversos marcos de interpretación que invitan a explicar el pasado y el presente de forma que contribuyan a “naturalizar” el estado de cosas en la Rusia de hoy.

De entre los diferentes marcos de interpretación (*frames*) que aportan las políticas de memoria histórica hegemónicas en Rusia, destacaremos el “marco de la guerra”, como filtro interpretativo no sólo para mirar al pasado, sino sobre todo al presente y al futuro. Dicho marco incluye elementos como el militarismo, la amenaza externa e interna (que exige definir enemigos también externos e internos), la necesidad de un fuerte liderazgo, el sacrificio personal (heroico) por el bien de la patria, así como el permanente “estado de excepción” que obliga a cesiones de derechos y libertades en favor de la seguridad y la misma existencia de la patria.

La elección de la Victoria en la Gran Guerra Patriótica¹⁶ contra el nazismo como la gran fiesta nacional de la Federación Rusa es paradigmática, pues, en su interpretación hegemónica de la historia, contiene los elementos característicos del marco de la guerra y añade, además, un sentido de continuidad con el presente que parece sugerir que *la guerra de nuestros abuelos es también la nuestra de hoy*. Así, la Victoria “demuestra” que el pueblo ruso, unido en torno a una gran causa (la lucha contra el fascismo), es capaz de vencer a los enemigos más temibles, de ahí las permanentes llamadas al patriotismo y la unidad de las autoridades rusas y de la Iglesia Ortodoxa¹⁷, como necesidad en tiempos de guerra para la Unidad del país. La amenaza, por otro lado, viene de nuevo de Occidente¹⁸, como ya ocurriese en la otra gran victoria elegida para ser conmemorada, la lograda en la guerra contra Napoleón. Y los enemigos de entonces, que siempre temieron a una Rusia unida (el nombre del partido en el poder no es casual) y fuerte, siguen amenazando dicha unidad en los puntos calientes de la actualidad, como Ucrania o Siria. En tiempos de guerra, por otro lado, el país debe ser guiado por un eficiente comandante en jefe, cuyas cualidades no deben obligatoriamente coincidir con las necesarias para dirigir el país en tiempos de paz¹⁹. Vladímir Putin es, por supuesto, ese líder, lo que explica, bien que parcialmente que, aunque la popularidad del gobierno, la Duma o los gobernadores regionales haya caído en los últimos años, la del presidente, responsable último al fin y al cabo de las políticas del país, sigue en niveles muy altos²⁰. La eficiencia del comandante en jefe se legitima en el campo de batalla, no en las urnas, y Putin ha sabido sacar provecho político de la nueva “Guerra Fría” con Occidente, y de los

¹⁵ Sobre la polémica de los manuales de historia, véase Vázquez-Liñán (2010). Memorial coordina un proyecto denominado *Uroki Istorii XX Veka* que, entre otros objetivos, busca la redacción de manuales de histórica que contengan una perspectiva más plural. Para una mayor información sobre dicho proyecto, véase: <http://urokiistorii.ru/> (consultado el 16/06/2016).

¹⁶ En una encuesta realizada en junio de 2015, el 85% de los encuestados nombraron la Victoria en la Segunda Guerra Mundial como el momento de la Historia del que se sentían más orgullosos (Levada Center, 2016, p. 39).

¹⁷ Sobre el papel de la Iglesia Ortodoxa en la propaganda patriótica, véase Rousselet (2015).

¹⁸ Según una encuesta del Levada Center (2016, 2 de junio), la mayoría de los ciudadanos rusos (el 70%) tienen mala opinión de los Estados Unidos, mientras que un 62% confiesa los mismos sentimientos hacia la Unión Europea. Véase: <http://www.levada.ru/2016/06/02/rossiyane-reshili-kto-im-vragi/> (Consultado el 10/06/2016).

¹⁹ En una encuesta de noviembre de 2015, a la pregunta, ¿hay situaciones en la vida de un país, en las que el pueblo necesita de un gobernante fuerte y autoritario, de una “mano dura”? el 32% de los encuestados respondieron que Rusia necesita siempre mano dura en el gobierno, y el 39% contestó que en determinadas circunstancias es necesario (Levada Center, 2016: 47).

²⁰ En mayo de 2016, aprobaban la actividad del Presidente el 80% de los rusos, según una encuesta de Levada Center. En esa misma encuesta, el 49% decía aprobar la actividad del gobierno (el mismo porcentaje decía no aprobarla). Véase: <http://www.levada.ru/indikatory/odobrenie-organov-vlasti/> (Consultado el 10/06/2016).

puntos calientes de ese conflicto (Georgia, Ucrania, Siria). La misión del comandante en jefe de una gran potencia es, también, conservar la influencia internacional²¹ y el mantenimiento de la “civilización rusa” ante las amenazas de los enemigos.

La Victoria es también ejemplo de la fuerza del Ejército, de la importancia de unas Fuerzas Armadas de las que poder sentirse orgulloso. El comportamiento de los soldados caídos en Ucrania o Siria es comparado en los informativos de los grandes canales de TV con el heroísmo del Ejército Rojo en la Gran Guerra Patriótica. La “memoria ejemplar”, en este caso, al servicio del poder.

El marco de la guerra justifica, además, la condena a quienes ponen en duda el discurso hegemónico, que son tratados como el “enemigo interno”, traidor de la causa común con su mirada crítica: es, en otras palabras, la quinta columna. Y esta mirada al pasado se traduce, de nuevo, en consecuencias políticas concretas en el presente.

En julio de 2012 se aprobó una ley que obliga a registrarse como “agentes extranjeros” a las ONG consideradas difusamente como “políticas” y que reciban financiación internacional²². Las organizaciones incluidas en esta categoría estarán obligadas a presentarse como “agentes extranjeros” y a hacer constar esta característica en sus actividades y publicaciones. Si bien el objetivo declarado de la Ley es reducir la influencia, en la política nacional, de gobiernos o actores extranjeros, lo cierto es que su aplicación complica aún más el trabajo de organizaciones como Memorial que, por otro lado, encuentran enormes dificultades para encontrar financiación dentro de la Federación Rusa. Por si fuera poco, la denominación “agente extranjero” evoca a los espías de la Guerra Fría, con lo que, simbólicamente, supone el sambenito de quintacolumnista para las organizaciones que figuran en el registro. Memorial, que se ha visto afectada por la ley²³ es, en este marco, el enemigo interno.

4. La mirada de las víctimas: la Sociedad “Memorial”

El proyecto político de Memorial es, en buena medida, heredero del que defendía la disidencia desarrollada en la Unión Soviética durante los años sesenta y setenta, y que tuvo entre sus cabezas visibles a un Andrey Sájarov que, en 1988, fue nombrado presidente honorífico de “Memorial”. Las propuestas de los disidentes, aunque ideológicamente diversas, solían identificar en la cultura política occidental el modelo al

²¹ El 75% de los rusos, según un estudio del Russian Public Opinion Research Center llevado a cabo en junio de 2016, piensa que la influencia de su país en las relaciones internacionales es grande o muy grande, mientras que el 38% piensa que la prioridad de Rusia debería ser convertirse en una superpotencia como la URSS y el 40% estar entre los 10 o 15 países más desarrollados e influyentes del mundo. Véase: <http://wciom.ru/index.php?id=236&uid=115728> (Consultado el 15/06/2016).

²² Una encuesta llevada a cabo por el Russian Public Opinion Research Center en julio de 2012 concluye que “en términos generales, la ‘Ley sobre agentes internacionales’ es recibida por la sociedad como un instrumento imprescindible en defensa del intervencionismo extranjero en los asuntos de Rusia (67%), y no como un intento del poder para debilitar a la oposición (16%)”. Véase: <http://wciom.ru/index.php?id=236&uid=112935>. Por su parte, el Levada Center, en una consulta de noviembre de 2013, da a entender que buena parte de los ciudadanos no tiene muy formada su opinión al respecto: un 35% están a favor de la Ley, un 8% en contra y el 57% tiene problemas para contestar. Véase: <http://www.levada.ru/2013/11/25/repressivnye-zakony-ne-vyzyvayut-urrossiyan-vozmushheniya/> (Consultado el 07/05/2016).

²³ Memorial se unió, en 2013, a un grupo de ONG que redactaron una reclamación al Tribunal de Estrasburgo en relación a la Ley. Véase: <http://memo.ru/d/146913.html> (Consultado el 07/06/2016).

que debía aspirar Rusia. Durante los años de la Perestroika, esta *intelligentsia*, marginada por el poder soviético, cobró protagonismo y lideró la transformación de las representaciones sobre el pasado de una parte significativa de la ciudadanía soviética de aquellos años. La discusión política cultural e historiográfica sobre el pasado cristalizó en organizaciones como Memorial²⁴, en la que confluyeron una serie de intelectuales críticos con el régimen soviético. Dicha crítica incluía, a menudo, junto a la negación del “experimento soviético”, entendido como anomalía histórica, una cierta idealización de Occidente y una mirada liberal al pasado que llevará, en los primeros años noventa, a subrayar la comparación del estalinismo con el nazismo, vistos ambos como regímenes “totalitarios”.

En los años finales de la Perestroika, así como en los inmediatamente posteriores a la desaparición de la Unión Soviética, la capacidad de influencia político-social de Memorial era sustancialmente mayor de la que es hoy. Aquel período, que se prolongaría hasta mediados de la década de los noventa, conoció la movilización ciudadana en favor de una mayor transparencia, lo que llevaría a la apertura parcial de los archivos y permitiría la publicación masiva de materiales (no todos de la misma calidad) sobre el Gulag, muchos de ellos basados en testimonios de las víctimas. Además, la relajación de los requisitos para constituir asociaciones ciudadanas produjo una explosión en el número de las mismas. En aquellos años, la Historia fue tema esencial de conversación ciudadana, y Memorial uno de los moderadores esenciales de aquel debate al que aportó, además, un gran archivo, oral y escrito, de testimonios de las víctimas del Gulag. Memorial estuvo tras buena parte de la política simbólica²⁵ desarrolladas en aquellos años, así como en la confección de la Ley de rehabilitación de las víctimas de la represión política (1991). Al mismo tiempo, la organización participó y, en muchos casos, lideró la batalla por la identificación de los cuerpos hallados en fosas comunes del estalinismo, así como en la localización de dichas fosas y en la confección de un “mapa del gulag”, que localizara los campos repartidos por toda la geografía soviética²⁶. Desde aquellos primeros años (algunos de sus miembros habían comenzado este trabajo antes de la formación de la organización) Memorial trabaja en la elaboración de una base de datos²⁷ de los represaliados políticos durante el período soviético.

En torno a la década que va de 1985 a 1995, propuestas políticas que habían sido marginadas o perseguidas por el poder soviético, pero que éste no había conseguido hacer desaparecer, se convirtieron en protagonistas del cambio de las representaciones del pasado. Dichas propuestas, muchas de los cuales incluían una relectura más

²⁴ Sobre la creación y los primeros años de la historia de Memorial, véanse: White (1995), Adler (1993), así como la propia página web de Memorial (<http://www.memo.ru/>).

²⁵ Ejemplo de ello es la instauración de la Solovetski Kamen (Piedra de Solovetski) en la plaza de la Lubiánka en Moscú o del día 30 de octubre como Día en memoria de las víctimas de la represión política. Sobre el sentido de las conmemoraciones memorialísticas promovidas por Memorial y por la Iglesia Ortodoxa, véase Bogumil, Moran & Harrowell (2015).

²⁶ Los resultados del proyecto, publicados en 1998, pueden consultarse aquí: <http://www.memo.ru/history/nkvd/gulag/index.htm>. Otros proyectos más recientes de Memorial han continuado esta línea de demarcación de los “lugares de la memoria” de la represión. Uno de ellos es “Topografía Terrora” (<http://topos.memo.ru>), que sigue el modelo del proyecto berlinés “Topographie ds Terrors” (<http://www.topographie.de>), recuerda, a través de un mapa interactivo, la represión en la capital rusa.

²⁷ La versión online de dicha base de datos puede consultarse aquí: <http://lists.memo.ru/>. La base de Memorial ha sido la base sobre la que otros proyectos, más recientes, están trabajando para lograr una base de datos más completa de la represión política en tiempos de la URSS. Es el caso del proyecto *Otkryty Spisok*, de la Fundación *Protiani Ruku*, que puede consultarse aquí: <http://openlist.wiki/>

o menos argumentada del pasado soviético, ayudaron a ampliar, en un momento de búsqueda identitaria en la Federación Rusa, el espectro de los futuros posibles. Fueron años en los que se abrieron canales de comunicación inexistentes hasta entonces y también lo fueron de construcción de un espacio público de discusión y de lucha por la hegemonía del discurso. En lo que se refiere a la memoria histórica, Memorial fue central en la apuesta por confeccionar una cultura de la memoria centrada en la mirada de las víctimas de la represión soviética, especialmente, aunque no sólo, en la mirada de las víctimas del GULAG estalinista. Memorial dio protagonismo a los asesinados y a aquellos represaliados que, en muchos casos, eran doblemente víctimas porque, a pesar de haber sobrevivido físicamente, habían sucumbido al miedo a contar su historia: verdad, justicia y reparación para las víctimas de la injusticia pasada fueron conceptos clave en el trabajo memorialista y de defensa de los derechos humanos de la organización.

Y esta centralidad de las víctimas, que conecta la actividad memorialista con la humanitaria, resulta esencial para comprender las implicaciones políticas del proyecto memorialista. No puede haber proyecto futuro, mínimamente justo, que no cuente con *los muertos*. Como afirma Reyes Mate, en sus comentarios de las Tesis sobre la Historia de Walter Benjamin,

“Si los muertos no importan, entonces la felicidad no es cosa del hombre sino del superviviente. Si importa la vida de todos, entonces relacionaremos la vida frustrada de los muertos con los intereses de los vivos, negándonos a seguir un proyecto que supusiera el desprecio de los caídos. Cuando damos el paso de olvidar la muerte perpetramos un crimen hermenéutico que se suma al crimen físico. Nada impide entonces que apliquemos a la vida individual o colectiva el principio darwinista de que el sentido lo encarnan y lo señalan los mejores o más fuertes.” (2009b: 27).

El recuerdo de la dictadura es vital para llevar a cabo una exitosa transición a la democracia. Reconocer a las víctimas que hemos ocasionado “nosotros” resulta siempre más difícil que rendir tributo a aquellas que lo fueron del “otro”. De ahí que, en muchas ocasiones, se hagan distinciones entre las víctimas, priorizando la memoria de aquellas que encajan mejor en el proyecto político presente. Memorial se organizó en una red de asociaciones regionales que intentó unir a las víctimas aún vivas y a los familiares de todas ellas, supervivientes o no. La unión hizo perder, a algunas, el miedo a contar la experiencia traumática, a configurar un relato del pasado que las situaba como protagonistas y que implicaba una serie de reivindicaciones de futuro. Dar visibilidad a las víctimas de la represión soviética y reconocer la posibilidad de compararlas con las de otros regímenes autoritarios tenía entonces, y tiene ahora, repercusiones políticas. Implica por ejemplo que el pasado y el presente no tienen una sola lectura, que de aquel pasado y de su interpretación posterior devino un determinado orden de cosas, por lo que una interpretación diferente abría el abanico de opciones futuras para el desarrollo del país. En Rusia, como en tantos otros lugares, el olvido de las víctimas del estalinismo imposibilitaba la transición, de ahí que el recuerdo del Gulag, en voz de sus víctimas, fuese una victoria política²⁸.

²⁸ Una vez más, la apuesta por la voz de las víctimas no está exenta de riesgos (riesgos que, en ocasiones, son difícilmente evitables). Uno de ellos es el de “sacralización” de las propias víctimas, con lo que esto conlleva de pérdida de rigor histórico, al menos a corto y medio plazo. En efecto, cualquier memoria incluye olvido y, siendo la decisión a menudo de carácter político, recuerdos y olvidos se gestionan con lógicas políticas. Huyssen (2010), desarrolla estos argumentos refiriéndose, entre otros, al caso de la memoria de la dictadura en Argentina.

5. “Memorial”: oposición política en la Rusia de Putin

En una Rusia colapsada, terriblemente desigual, pero vibrante culturalmente como la de los primeros años noventa, los canales de comunicación se multiplicaron y la diversidad de los discursos que fluían a través de ellos, también. Si bien los gobiernos de Yeltsin aceptaron, en un principio de buen grado, una relectura de la historia reciente en clave humanitaria que les beneficiaba políticamente, pues ponía contra las cuerdas a la oposición comunista, no parecieron encajar con igual talante que esa misma perspectiva humanitaria se preocupara también por las víctimas del presente. La guerra en Chechenia, por ejemplo, dejó muy a las claras que la represión política, así como los asesinatos y las fosas comunes, no eran sólo cosa del pasado, de ahí que la rendición de cuentas por la barbarie cometida tampoco debía serlo. Si a esto unimos, entre otros aspectos, la situación creada en torno a las elecciones de 1996, en la que los sondeos daban la victoria a un Partido Comunista que acabó siendo vencido, víctima de todo tipo de malas artes propagandísticas, entenderemos mejor el cambio de rumbo que se produjo en la política memorialista en aquellos años. En efecto, es entonces cuando comienza a producirse el cambio hacia un sistema de medios de comunicación sujeto a un mayor control político, así como hacia el discurso memorialista neoconservador ya descrito y que es hegemónico en la Rusia de hoy.

La decepción ocasionada por el “experimento democrático” de los primeros noventa, en una población empobrecida en la que se hacía fuerte el sentimiento de derrota y potencia humillada, dio alas a propuestas memorialistas que apelaban a la recuperación del orgullo de gran potencia que podía plantar cara a los países occidentales, vistos (y no siempre sin argumentos) como arrogantes potencias extranjeras que intentaban influir en Rusia en su papel de vencedores de la Guerra Fría. Esta nueva situación dejó a medias la construcción de la esfera pública iniciada en la Perestroika y, en favor de una pretendida estabilidad política (que necesitaba de una “estabilidad” en el discurso identitario y memorialista), redujo la diversidad de los debates paralelamente al aumento del control político de los medios, y condenó al ostracismo a las organizaciones que apostaban por una memoria menos “heroica” del pasado reciente. Las posibilidades de que organizaciones como Memorial marcasen la agenda memorialista del país comenzaron a desvanecerse²⁹.

En mayo de 2013, el Centro Levada publicaba los resultados de una encuesta³⁰ llevada a cabo en abril de ese año, en relación al conocimiento que los ciudadanos rusos tenían de la actividad de algunas de las más importantes organizaciones no gubernamentales del país. En lo que se refiere a Memorial, el 54% de los encuestados decían no conocer la organización, mientras que el 40% afirmaban haber “escuchado algo” sobre ella, y un 5% conocer bien su trabajo. Las cifras no son especialmente alentadoras para Memorial, sobre todo si tenemos en cuenta que, probablemente, un porcentaje nada desdeñable habrá sabido de Memorial a través de los grandes canales de televisión, por lo que, con alta probabilidad, hayan conocido a la organización

²⁹ En lo que se refiere a las formas de conmemorar el pasado, Bogumil, Moral & Harrowell (2015), afirman que “Although at the end of the Soviet and beginning of the post-Soviet periods, members of ‘Memorial’ sought to articulate a secular, commemorative lexicon via the erection of non-religious memorials at significant sites of memory, they have not managed to create a coherent commemorative language” (p. 1441).

³⁰ La encuesta puede consultarse aquí: <http://www.levada.ru/2013/05/14/osvedomlennost-o-nekommercheskih-organizatsiyah-i-doverie-lideram-oppozitsii/> (Consultado el 07/05/2016).

en el marco descrito, es decir, en el papel de “enemigo interno” que trabaja para y es financiado por el “enemigo externo”.

Es comprensible que el gobierno ruso sienta recelo hacia Memorial. A pesar del impacto minoritario de sus actividades y las evidentes limitaciones que sufre la organización a la hora de difundir los resultados de su trabajo, Memorial representa una mirada alternativa al pasado, pero también al presente y al futuro de Rusia. La organización se ha comprometido en una lucha política (que incluye también la dimensión simbólica) y jurídica contra la forma de mirar al pasado del Kremlin. Difícilmente se podrá avanzar en Rusia hacia un sistema político más justo sin la memoria de la injusticia que supuso la dictadura estalinista, por lo que dicha labor se hace hoy imprescindible. Ciertamente, y como hemos ya dejado entrever, el margen de actuación que le deja el marco jurídico vigente y el acoso político-propagandístico al que se ve permanentemente sometida la organización, es limitado.

Minimizar el impacto social de organizaciones como Memorial es objetivo político de primer orden para el gobierno ruso. No es fácil mantener una imagen de la Victoria, como mito fundacional, si en ella, más allá de los comportamientos heroicos, que sin duda los hubo y deben ser recordados, se mezclan las atrocidades que también se cometieron para conseguirla, no sólo dirigidas al enemigo, sino también a la población propia. El discurso memorialista de los derechos humanos aplicado al Gulag, pero también a las víctimas de los conflictos en curso, es una victoria política para el presente y Memorial, un actor incómodo que amenaza con ganar la batalla moral, en la que vence quien sea más convincente como actor en defensa de los derechos humanos. Visto así, la batalla propagandística la gana quien consigue justificar jurídica y moralmente su causa y deslegitimar al enemigo; de ahí el esfuerzo del Kremlin por poner en duda la calidad moral de una organización que recibe fondos del extranjero y, “por lo tanto” (aquí el debate, y la trampa), está defendiendo los intereses de sus patrocinadores en vez de los ciudadanos rusos a quienes dice dirigir su actividad. Deslegitimar a la fuente de información es un recurso habitual en este tipo de enfrentamientos, al que responde Memorial con el siguiente análisis de la situación actual:

“La Historia vuelve a usarse hoy como medio de propaganda por el Estado. La nueva ideología del Estado propone no analizar el pasado, sino sentirse orgulloso de él. La actividad de defensa de los derechos humanos está sometida a permanentes ataques por parte del poder. Se lleva a cabo una campaña de descrédito de las organizaciones sociales, mientras se fortalecen los instrumentos de control y se ponen en marcha *pseudorganizaciones* sociales” (Memorial, n.d.).

A pesar de las limitaciones de todo tipo, Memorial sigue siendo una fuente indispensable para quienes investigan el pasado soviético, así como el estado de los derechos humanos en la Federación Rusa, y han pagado un alto precio por ello³¹. Memo-

³¹ Durante los últimos años han sido frecuentes los registros, de dudosa legalidad, de las sedes de la organización. Más allá de los proyectos relacionados con la memoria y los problemas legales derivados de la Ley de agentes extranjeros, el trabajo en defensa de los derechos humanos en el Cáucaso Norte ha llevado a la organización en varias ocasiones a los tribunales y a poner en riesgo la vida de sus colaboradores en esa zona. El 15 de julio de 2009 fue asesinada, en Chechenia, la defensora de derechos humanos, colaboradora de Memorial, Natalia Estemírova.

rial, en solitario o de la mano de otras organizaciones, se ha convertido en un espacio de discusión que ofrece una plataforma de difusión a discursos que difícilmente se ven representados en los medios de comunicación hegemónicos; se ha convertido en un catalizador de esos discursos, nodo esencial que sirve de intersección de otras redes diferentes a las institucionales, lo que les permite seguir existiendo y colaborar en la formulación de otros discursos y argumentarios que sustenten proyectos políticos alternativos para el futuro de Rusia.

6. Conclusiones

Las condiciones sociopolíticas y del sistema mediático actuales de la Federación Rusia hacen muy difícil que proyectos como el de Memorial compitan, en igualdad de condiciones, por la hegemonía de su discurso. De hecho, y como hemos intentado demostrar en este artículo, parte del sistema mediático y político está diseñada para que esto no pueda ocurrir. El “marco de la guerra”, como forma de mirar al pasado, sigue gozando de buena salud y condena a Memorial a llevar a cabo políticas que pueden ser leídas “a la contra”, negativas en el sentido de priorizar la crítica al sistema dominante, más que propositivas de otras formas de mirar al pasado y al futuro, por mucho que esas alternativas aparezcan en un análisis pormenorizado de las actividades de Memorial.

No obstante, una lectura alternativa de las estadísticas publicadas en los últimos años arroja resultados moderadamente esperanzadores para creer que la “humanización” de la política, que encierra una mirada al pasado centrada en las víctimas, va ganando cierto terreno en la sociedad rusa. Los ciudadanos, a pesar de la presión del “marco de la guerra”, empiezan a priorizar, entre las amenazas y preocupaciones, las más relacionadas con su vida diaria, tales como los altos precios de los productos de primera necesidad y, a pesar de que mayoritariamente apuestan por un futuro de gran potencia, los que entienden por “gran potencia” un país en el que sus ciudadanos tengan un buen nivel de vida son ya más que los que ven tras este concepto a una potencia militar de tipo soviético³².

Memorial está realizando esfuerzos importantes, aunque quizás aún insuficientes, en dos direcciones que, a nuestro entender, podrían fortalecer la posición de su propuesta, al menos dentro de los márgenes de actuación que permite la actual coyuntura. Por una parte, dar cabida a la recuperación de “otras memorias”, encarnadas en otros proyectos que quedaron abortados por la represión pasada³³, empoderando a esos grupos, y de otras formas de entender los derechos humanos, más allá del proyecto liberal. En segundo lugar, pero no por ello menos importante, sería útil, para las organizaciones ciudadanas que proponen otros futuros posibles, conseguir la mayor unidad de acción posible en torno a la reivindicación política de la reestructuración del sistema mediático en Rusia, una reestructuración que permitiese un acceso más igualitario a los diferentes discursos. Otras memorias son posibles, desde luego, pero sin la democratización del acceso a los medios se tornan, como mínimo, poco probables.

³² Véase Levada Center (2016).

³³ «Левые в России: история и современность» <http://memo.ru/d/198762.html>

7. Referencias

- Adler, N. (1993). *Victims of Soviet Terror, the Story of the Memorial Movement* (Westport, CT, Praeger Publishers).
- Benjamin, Walter (2003). *Selected Writings, Volume 4: On the Concept of History, Writings 1938-1940*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bogumił, Z. Moran, D. & Harrowell, E. (2015). Sacred or Secular? ‘Memorial’, the Russian Orthodox Church, and the Contested Commemoration of Soviet Repressions, *Europe-Asia Studies*, 67:9, 1416-1444, DOI:10.1080/09668136.2015.1085962
- Chomsky, N. Y Herman, E. (2002). *Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media*. New York: Pantheon Books.
- Daucé, F.; Laruelle, M.; LE Huérou, A. & Rousselet, K. (2015) Introduction: What Does it Mean to be a Patriot?, *Europe-Asia Studies*, 67:1, 1-7, DOI: 10.1080/09668136.2014.986964
- Gudkov, L. (2004). *Negativnaia Identichnost: Stati 1997-2002 Godov*. Saint Petersburg: Novoe literaturnoe obozrenie.
- Herrera Flores, Joaquín (2005). *Los derechos humanos como productos culturales*. Madrid: Catarata.
- Huyssen, A. (2003). *Present Past: Urban palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford University Press.
- Huyssen, A. (2010). *Modernismo después de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Malinova, O. (2015). *Aktualnoe Proshloe: Simbolicheskaya Politika Vlastvuiuschei Elity i Dilemmy Rossiiskoi Identichnosti*. Moscow: Rosspen.
- Mate, R. (2009). *La herencia del olvido*. Madrid: Errata Naturae.
- Mate, R. (2009b). *Medianoche en la Historia*. Madrid Trotta.
- Medvédev, D. (2009). "Rossiya Vperiod", en *Rossiiskaya Gazeta*, 10/09/2009. Disponible en: <http://www.kremlin.ru/news/5413> (Consultado el 13/04/2011).
- Meyers, O., Neiger, M., Zandberg, E., Hoskins, A., & Sutton, J. (Eds.) (2011). *On media memory. Collective memory in a new media age*. New York: Palgrave Macmillan.
- Morris-Suzuki, T. (2005). *The Past within us. Media, Memory, History*. New York: Verso.
- Richter, A. (2007). *Post-soviet Perspective on Censorship and Freedom of the Media*. Moscú.
- Rousselet, K. (2015). The Church in the Service of the Fatherland, *Europe-Asia Studies*, Volume 67 (1), pp. 49-67.
- Ryan, L. (2010). "Memory, power and resistance: The anatomy of a tripartite relationship", in *Memory Studies*, April 2011 vol. 4 no. 2, 154-169.
- Santos, B. (2013). "Human Rights: A Fragile Hegemony", in Crépeau, F. and Sheppard, C. *Human Rights and Diverse Societies: Challenges and Possibilities*. Newcastle: Cambridge Scholars, pp. 17-26.
- Sturken, M. (2008). Memory, consumerism and media: Reflections on the emergence of the field. *Memory Studies*, 1, 73-78.
- Todorov, T. (2013 [1995]) *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Vázquez Liñán, M. (2010). History as a propaganda tool in Putin's Russia. *Communist and Post-Communist Studies*, 43, 167-178.
- Vázquez-Liñán, M. (2012) *La guerra es la paz. La propaganda como producto cultural*. En: Muñoz, F. et al. "La praxis de la paz y los derechos humanos. Joaquín Herrera Flores, in memoriam". Granada: Editorial Universidad de Granada (pp. 81-107).

- Vázquez-Liñán, M. & Leetoy, S. (2016). Memoria histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 26, mayo-agosto, pp. 71-94.
- Vázquez-Liñán, M. (2012). “¿Neoliberalismo a la rusa? Políticas de información y propaganda en la Rusia contemporánea“, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 96 (1), pp. 97-114.
- White, A. (1995) ‘The Memorial Society in the Russian Provinces’, *Europe-Asia Studies*, 47, 8.
- Žižek, S. (2009). *First as Tragedy, then as Farce*. London & New York: Verso.

Webgrafia

- Amnesty International (2016). *Report 2015/2016. The State of the World’s Human Rights*. London: Amnesty International.
- Levada Center (2016). *Obschesvennoe mnenie - 2015*. Moscú: Levada Center.
- Memorial (n.d.). “Memorial segodnia. Missia i tseli”. Consultado el 15 de junio de 2016: <http://www.memo.ru/d/25.html>
- Mikhalkov, N. (2010). Manifest Prosveschennogo Konservatizma. *Polit.ru*, 26 October. Available at: <http://polit.ru/article/2010/10/26/manifest/> (accessed 18 June 2011).